

Y lo que hizo fué contar y recontar la cabeza de sus ganados, dirijir por sí propias cosechas de la bellota, aprender a los dueños, y ponerlo todo corriente, para que cuando el príncipe estuviese en edad de pedirle cuentas, no le pudiera echar en cara el menor despilgarro; antes por el contrario

Lo primero que pensó su padre, ¡qué hacer la cura y darle un beneficio simple, de que también podía disponer la casa; pero era a pocas rentas y no le tenía cuenta al muchacho; meterle fraile no podía ser tampoco porque nació algo enfermizo y no le admitían en el convento; alguien de la familia se atrevió a indicar que podía hacer estudios de médico ó boticario, y la sangre azul de la casa hirvió ofendida en las venas.

Pero volviéndonos al día de AYER, que es el único que por ahora nos interesa, digo de repente que no era cosa muy fácil el hacer un abogado, así como añado que era muy fácil el pensar hacerlo sin que quedara hecho. Y no porque no fueran buenos fabricantes del género los Salgados y los Covarrubias de Alcalá y los de Salamanca, sino que los muchachos a todo iban a Salamanca y a Alcalá a menos a estudiar leyes y a ponerse en disposición de ser garrachas de las audiencias.

La monja, tomaría el hábito muy joven, y tiempo tenía de aprender a hacer rosquillas y acericos en el convento.

Y en cuanto a la casada, con saber que el marido iba a ser *su señor*, tenía aprendido su oficio de esclava. Alguna cosa la enseñó su madre del manejo de la aguja, y si no la enseñó todo lo que ella sabía, era porque siempre la estaba repitiendo el refrán, de que la mejor maestra de remendar, son los

Ya sé, y no envidio la sabiduría, que se brás latín, y que si no eres pollo, que no lo serás, porque en ese caso no serías lector, habrías estudiado esa lengua muerta con algún dómíno vivo y efectivo, pero ¿qué valdrá el tuyo ni todos los dómínes juntos al lado del mío!

Tan seguro estoy que no hay ninguno que le haga sombra, aunque reencuente el mismo Cabra, que te permito que traigas cuantos quieras á que entren con él en oposición.

Autoizame para abrir un nuevo cuadro
 qz con todo de ser muy ocurrido mi dñme,
 yo tengo seguridad de que ha de llenarle y
 aún ha de faltaros llenzo.

Robaróle por sí acaso un trozo al presente,
 donde en paz se quede el único rapaz que ha
 abrazado la carrera de la guerra, hasta que
 le echemos los cordones de cadete ó la ban-
 dolera de Guardia, y vengán conmigo la
 iglesia y las letras, ó la milicia de Dios y la
 milicia del Diablo.

Si pudo ser un hombre en relieve, ya no es más que un hombre en estampa.

Y digo que es, a pesar de que su generación ha dejado de ser, porque aunque el dómimo ya no existe, vive su sombra y yo la veo muy a menudo.

La veo en las vestimentas académicas, luchando a brazo partido con un vocablo, que no se sabe partir, y se ha partido, porque se

que no el fuera así, ya se habrían secado
de cabo del tiempo que hace que los ojos no
les envían una lágrima. Retirados estos á las
últimas piezas de su vivienda, solo se aso-
nan de vez en cuando para limpiar con las
estañas el polvo de las mejillas. Por dilito,
cabello, abrasado de sud por no o halar ni
una gota de sudor, se ha ido quemando y ya
le queda sino algunos restos cenicientos.
Hé ahí el alma del domine de AYEK.

7/10/1998



